

Corazón de siervo

Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús. Filipenses 2:5

Hace cerca de cuarenta años mi padre fundó y dirigió el Instituto Bíblico Betel en Huancayo, Perú. Una pregunta que le hacían los alumnos era con qué título se graduarían. Mi padre les respondía: «siervo». El único propósito que tenía en su corazón era preparar siervos. La primera promoción que salió del instituto escogió el nombre *Doulos*, que significa siervo.

Una de las graduadas fue Edita Torres, que ahora está en la presencia del Señor. Ella dedicó su vida a servir a los niños menos afortunados. En colaboración con mis padres dirigió una obra de comedores infantiles, con la excelente ayuda de su hermana María, que ahora está casada con mi padre. Cuando Edita falleció, su hermana Hilda y su esposo, José, asumieron la responsabilidad de los comedores.

Estas tres hermanas tuvieron una madre que se levantaba cada madrugada para orar por sus hijas e implorar la protección de Dios sobre ellas, pidiendo que dediquen su vida a servir al Señor.

¡Dios escucha la oración de una madre! Ella fue madre y sierva, cuyas oraciones siguen produciendo fruto.

Jesús nos dio ejemplo

Un día, Jacobo y Juan, los hijos de Zebedeo, le pidieron un favor al Maestro. «Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha, y el otro a tu izquierda.»

«Ustedes no saben lo que piden», les dijo Jesús. Y pasó a explicarles que no era de Él designar los asientos a su derecha y a su izquierda. Cuando los otros discípulos lo oyeron, comenzaron a enojarse contra estos hermanos.

Jesús entonces les dijo:

Sabéis que los que son tenidos por gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y sus grandes ejercen sobre ellas potestad.

Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor, y el que de vosotros quiera ser el primero, será siervo de todos.

Porque el Hijo del Hombre no vino para ser servido, sino para servir, y para dar su vida en rescate por muchos. Marcos 10:42-45

Ésa es la actitud que debe tener nuestro corazón. No busquemos grandeza y honores como busca el mundo, más bien tengamos un corazón dispuesto a servir.



Anduvo haciendo bienes

Cuando Jesús vino a la tierra se despojó a sí mismo, se humilló, y se hizo semejante a nosotros. Jesús tomó la forma de siervo (véase Filipenses 2:5-11).

En su prédica en casa de Cornelio, Pedro declara que Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús y que **«anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él»** (Hechos 10:38).

«Jesús nazareno... poderoso en obra y en palabra delante de Dios y de todo el pueblo» (Lucas 24:19).

Tenemos la promesa de Jesús de que podemos hacer las mismas obras, y aún mayores.

De cierto, de cierto os digo: *El que en mí cree, las obras que yo hago, él las hará también; y aun mayores hará, porque yo voy al Padre. Y todo lo que pidieris al Padre en mi nombre, lo haré, para que el Padre sea glorificado en el Hijo. Si algo pidieris en mi nombre, yo lo haré.* **Juan 14:12-14**

La promesa del Espíritu Santo es para todo el que cree en Cristo. Cuando Pedro vio al cojo que pedía limosna a la puerta del templo, no vaciló en ofrecerle lo que tenía.

«No tengo plata ni oro, pero lo que tengo te doy; en el nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y anda.»

Y tomándole por la mano derecha le levantó; y al momento se le afirmaron los pies y tobillos; y saltando, se puso en pie y anduvo; y entró con ellos en el templo, andando, y saltando, y alabando a Dios. Y todo el pueblo le vio andar y alabar a Dios. **Hechos 3:7-9**



Dios no ha cambiado; su poder es el mismo. Somos tú y yo que no aprovechamos ese poder. Sí, hay siervos de Dios que hacen milagros por el poder del Espíritu Santo; pero Dios necesita más siervos.

Dios ungió con el Espíritu Santo y con poder a Jesús. Ése poder está dispuesto también para ti; está dispuesto para mí. ¿Estamos listos a pagar el precio de entregarnos de lleno al Señor para hacer su obra?

El amor es la clave

Toda obra comienza y termina con amor. El amor al Señor debe caracterizar todo lo que hacemos.

Ahora, pues, Israel, ¿qué pide Jehová tu Dios de ti, sino que temas a Jehová tu Dios, que andes en todos sus caminos, y que lo ames, y sirvas a Jehová tu Dios con todo tu corazón y con toda tu alma; que guardes los mandamientos de Jehová y sus estatutos, que yo te prescribo hoy, para que tengas prosperidad? Deuteronomio 10:12,13

«Yo y mi casa serviremos a Jehová» el lema para este año. Los padres necesitamos ser ejemplo para nuestros hijos; ellos siguen en nuestras pisadas. El ejemplo que ven en el hogar es lo que los hijos pondrán en práctica. ¡Qué hermoso si ambos –padres e hijos– tienen un corazón de siervo.

Se dice que «**si no vives para servir, no sirves para vivir**». Necesitamos estar dispuestos a servir al prójimo.

Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviésemos en ellas. Efesios 2:10

Cuando Jesucristo venga en su gloria, dirá a los que han sido fieles: «Vengan, benditos de mi Padre, hereden el reino preparado para ustedes desde la fundación del mundo.»

- tuve hambre, y me dieron de comer
- tuve sed, y me dieron de beber
- fui forastero, y me recogieron
- estuve desnudo, y me cubrieron
- enfermo, y me visitaron
- en la cárcel, y vinieron a mí

«**De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis**» (Mateo 25:40).

El don de servir

Dios da a cada uno distintos dones. El apóstol Pablo menciona algunos en Romanos 12. El que tiene el don de servicio, debe usarlo en servir (v.7); «el que hace misericordia, con alegría» (v. 8).

¡Qué privilegio tener este don! En 1 Corintios 12:12-31 Pablo habla de los creyentes, la Iglesia, como cuerpo y explica el aprecio que debemos tener unos por otros. Cada y uno tiene su función. Así como en nuestro cuerpo todas las partes contribuyen al buen funcionamiento del mismo, en el cuerpo de Cristo cada uno es importante. «Los que ayudan» tienen una bella función.

«Que los miembros se preocupen los unos por los otros», dice Pablo (v. 25), «compartiendo para las necesidades de los santos» (Ro 12:13).

El amor sea sin fingimiento. Aborreced lo malo, seguid lo bueno. Amaos los unos a los otros con amor fraternal; en cuanto a honra, prefiriéndoos los unos a los otros.

En lo que requiere diligencia, no perezosos; fervientes en espíritu, sirviendo al Señor; gozosos en la esperanza; sufridos en la tribulación; constantes en la oración; compartiendo para las necesidades de los santos; practicando la hospitalidad. Romanos 12:9-13

No nos cansemos, pues, de hacer bien; porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos. Así que, según tengamos oportunidad, hagamos bien a todos, y mayormente a los de la familia de la fe. **Gálatas 6:9,10**

Una ofrenda extraordinaria

Ricos y pobres, grande y chicos... todos pueden participar en las obras de caridad. Pablo señala el ejemplo de una iglesia que, en «su profunda pobreza», fue muy generosa en mandar ayuda a los hermanos que en otro lugar padecían necesidad. Ellos «abundaron en riquezas de su generosidad».

Asimismo, hermanos, os hacemos saber la gracia de Dios que se ha dado a las iglesias de Macedonia; que en grande prueba de tribulación, la abundancia de su gozo y su profunda pobreza abundaron en riquezas de su generosidad.

Pues doy testimonio de que con agrado han dado conforme a sus fuerzas, y aun más allá de sus fuerzas, pidiéndonos con muchos ruegos que les concediésemos el privilegio de participar en este servicio para los santos.

Y no como lo esperábamos, sino que a sí mismos se dieron primeramente al Señor, y luego a nosotros por la voluntad de Dios. **2 Corintios 8:1-5**

El dador alegre

Después de dar este ejemplo, Pablo escribe lo siguiente:

Cuanto a la ministración para los santos, es por demás que yo os escriba; pues conozco vuestra buena voluntad, de la cual yo me glorío entre los de Macedonia, que Acaya está preparada desde el año pasado; y vuestro celo ha estimulado a la mayoría.

Pero esto digo: El que siembra escasamente, también segará escasamente; y el que siembra generosamente, generosamente también segará. Cada uno dé como propuso en su corazón: no con tristeza, ni por necesidad, porque **Dios ama al dador alegre.**

Y poderoso es Dios para hacer que abunde en vosotros toda gracia, a fin de que, teniendo siempre en todas las cosas todo lo suficiente, abundéis para toda buena obra. **2 Corintios 9:1,2, 6-8**

Pablo y los necesitados

El apóstol Pablo comprendía la importancia de las obras de caridad. Veamos lo que dice al despedirse de los hermanos en Mileto.

Y ahora, hermanos, os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados.

Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo:

Más bienaventurado es dar que recibir.

Hechos 20:32-35

Y levantándose uno de ellos, llamado Agabo, daba a entender por el Espíritu, que vendría una gran hambre en toda la tierra habitada; la cual sucedió en tiempo de Claudio.

Entonces los discípulos, cada uno conforme a lo que tenía, determinaron enviar socorro a los hermanos que habitaban en Judea; lo cual en efecto hicieron, enviándolo a los ancianos por mano de Bernabé y de Saulo. **Hechos 11:28-30**

Cuando Pablo hizo su defensa ante el gobernador Félix, expresó entre otras cosas que hizo limosnas.

... pasados algunos años, vine a hacer limosnas a mi nación y presentar ofrendas. **Hechos 24:17**

Hacer el bien

No te niegues a hacer el bien a quien es debido, cuando tuvieres poder para hacerlo. No digas a tu prójimo: Anda, y vuelve, y mañana te daré, cuando tienes contigo qué darle. **Proverbios 3:27-28**

No oprimirás al jornalero pobre y menesteroso, ya sea de tus hermanos o de los extranjeros que habitan en tu tierra dentro de tus ciudades.

En su día le darás su jornal, y no se pondrá el sol sin dárselo; pues es pobre, y con él sustenta su vida; para que no clame contra ti a Jehová, y sea en ti pecado. **Deuteronomio 24:14-15**

Dispuestos a hacer buenas obras

En su carta al siervo de Dios Tito, Pablo le recuerda que el Señor espera de nosotros que seamos un pueblo celoso de buenas obras (Tito 2:14), a la vez que le exhorta a que recuerde esto a los hermanos.

Recuérdales que se sujeten a los gobernantes y auto-

ridades, que obedezcan, que estén **dispuestos a toda buena obra**.

*Palabra fiel es esta, y en estas cosas quiero que insistas con firmeza, para que **los que creen en Dios procuren ocuparse en buenas obras**. Estas cosas son buenas y útiles a los hombres.*

Y aprendan también los nuestros a ocuparse en buenas obras para los casos de necesidad, para que no sean sin fruto. Tito 3:1,8,14

Obras de caridad

El tema de este mes es «obras de caridad». Seguramente muchos de los que leen estas líneas están ocupados en buenas obras. Nuestra naturaleza cristiana nos impulsa a ayudar al prójimo; algunos más, otros menos.

Voy a dar aquí una lista de ministerios y obras de caridad. Algunos ministerios son exclusivamente para adultos; pero hay muchas cosas en que pueden participar los niños. Quisiera animar a los padres a que hagan obras de caridad juntamente con sus hijos.

Una vez hice una **alcancía de milagros**. La alcancía era un frasco de vidrio que puse en la mesa, para depositar una moneda cada vez que quería agradecer a Dios por sus bondades, y pedí a mis nietos y otros que colaboraran. Un día de sumo frío en el invierno un hombre necesitado tocó la puerta de mi casa. Vacíe la alcancía en sus manos y le conté que era dinero de milagros.

Hay proyectos que requieren de muchas personas y dinero para llevarlos a cabo; pero hay cosas que cualquiera puede hacer, algo tan sencillas como llevarle comida a un vecino que está enfermo.

Que Dios nos ayude a tener el mismo sentir que hubo en Cristo Jesús; el de tener un corazón de siervo, siempre dispuesto a extender una mano de ayuda.

Al servicio de Cristo,

Hermana Margarita

Notas personales

Sugerencia para obras de caridad

- Socorrer a niños discapacitados
- Ayudar a personas que necesitan medicinas
- Dar comida a desamparados
- Organizar un comedor para niños menos afortunados
- Dar almuerzo a canillitas y lustrabotas
- Abrir un hogar para niños huérfanos
- Refugiar a niños abandonados por sus padres
- Adoptar a un niño huérfano
- Ser padre de crianza
- Ayudar a niños que tienen padres en la cárcel
- Ser padrino para niños necesitados
- Regalar mochilas con útiles escolares
- Dar ayuda para comprar uniformes y útiles escolares
- Organizar grupos para ayudar a los niños con las tareas escolares
- Ayudar a niños a encontrar buenos amigos
- Enseñar oficios, como carpintería. *Si das un pescado al hambriento se alimenta hoy; pero si le enseñas a pescar puede alimentarse toda la vida.*
- Enseñar una profesión corta, como costura, cocina y repostería, o cortar el pelo
- Abrir una despensa de alimentos para personas de escasos recursos económicos
- Reunir ropa usada, en buen estado, para regalar; pero de ningún modo sacar los botones, como hacía una señora de sociedad, que pensaba que los pobres no necesitan botones. Hay que ser respetuoso al regalar ropa.
- Ofrecer consejería para padres y niños
- Dar ayuda y enseñanza a madres abandonadas
- Abrir una guardería para ayudar a las madres que necesitan salir a trabajar
- Cuidar niños para dar descanso a una madre
- Ofrecer hospedaje
- Adoptar una familia para dar ayuda en Navidad o en cualquier otro momento
- Regalar Biblias a quienes no tengan una
- Tejer chompas para niños pobres
- Hacer colchas para desamparados
- Ayudar a ancianos
- Organizar visitas a hospitales y cárceles
- Organizar una limpieza en el barrio
- Ayudar con reparaciones en casas o escuelas
- Apoyar a una familia que ha perdido un ser amado
- Hacer colectas para ayudar en casos de desastres